

La literatura infantil y los adultos. Percepciones en Toluca

Ivonne Ramírez Ramírez*

I. ¿Qué esperan los adultos de la literatura infantojuvenil?

La literatura infantil compete, aunque muchas veces lo olvidemos, sobre todo a los adultos encargados de analizarla, de editarla, de difundirla, de censurarla incluso, y decidir qué “pueden” leer los menores.

Hace poco invité a una señora que paseaba con sus hijas en un parque de Toluca¹ a acercarse al *tendedero literario* y leer algún libro. La mamá ni oportunidad les dio, argumentó que acababan de salir de vacaciones, habían estudiado mucho y por el momento no querían saber nada de libros, ¿qué comentario iban ya a externar las niñas? Luego de dos años de intentar ofrecer talleres, lecturas esporádicas, cursos de Literatura Infanto Juvenil (LIJ) en esta ciudad; de tener en cada actividad un máximo de tres niños/as que a duras penas he logrado reunir,² me percaté del problema: adultos desconfiados, asustadizos, conservadores, enajenadamente católicos, partidarios y lamentables herederos de una ideología política ultraderechista, al grado de no darle a sus hijos —pobres bobos colmados de pureza y candidez— textos con algún indicio provocativo, según sus doblemoralinas y santiguadas mentes.

Los adultos esperan de la literatura didactismo, moralejas; le tienen terror a lo inesperado, como si la fascinación derivada de la literatura no se tratara de eso, de pasión, de enigma... ¡Como

*No será el miedo a la locura
lo que nos obligue a bajar
la bandera de la imaginación.*

André Breton

si se tuviera que esperar algo de ella! Hace poco, una señora renegaba de un libro que su hijo moría por tener. ¿Por qué no se lo compró?, en el título incluía la palabra caca. Le expliqué a la joven madre, participe de uno de mis círculos de lectura, que si de algo carecía la LIJ en tiempos actuales era de términos políticamente correctos, por suerte. Se escandalizó y lo hubiera expresado, de manera abierta, de no ser porque se encontraba en un grupo de lectura.³ Palabras como popó, caca, tetas, algún vocablo altisonante, temas que van desde la muerte, pasando por divorcios, familias diversas, soledades y depresión son ejemplos de lo que hoy en día trabaja la LIJ. Sumemos a lo anterior, la idea tan arraigada de que esta literatura es exclusiva para los menores. La anécdota es tristemente común: un señor llega con su hijo a una librería especializada en literatura infantojuvenil; se entretiene con un libro, de repente pregunta si es un texto infantil; posterior a la respuesta afirmativa, sobresaltado lo deja de inmediato como si cometiera un acto inadmisibles.

Las mamás son quienes están al pendiente de estas faenas; los niños y niñas dependen del criterio de ellas para acercarse o no al discurso literario. Estas experiencias exponen la paradoja de cómo estos adultos con problemas de violencia, que acatan sin cuestionamientos los roles sociales impuestos, con serias convicciones puritanas, se alteran y perturban porque sus hijos e hijas se topen con literatura como ésta.⁴

Es indiscutible que el contexto social de nuestro país se vuelve cada vez más arduo



Detalle: aauuuu

*Alborotadora y promotora cultural, perseverante de la palabra literaria, mediadora de lectura, investigadora y tallerista.

¹Capital del Estado de México.

²En otras ocasiones he tenido más niños y niñas participantes, tal vez porque la dinámica fue distinta o porque el taller se ofreció dentro de un programa o el evento era amplio.

³“Tertulia entre café y libros. Club de lectura para mamás”, en Metepec, Estado de México, que estuvo bajo mi coordinación.

⁴Estos niños vienen a tomar los círculos de lectura porque representan para ellos espacios catárticos, en donde desahogan lo que presencian en los ambientes en los que se desenvuelven. En los encuentros literarios, los niños y niñas esperan a que sus mamás no estén pendientes de lo que dicen para poder platicar acerca de los golpes que sus papás dan a sus mamás o de cómo a algunos los han abandonado sus papás, por ejemplo. Las mamás, por otro lado, explican que para todo deben pedir permiso a sus esposos, además del control económico que ejercen sobre ellas.



Detalle: Tormenta

para los más pequeños, cosa para lo que no están preparados. Si se les quita la oportunidad —a los que la tienen—, de ensanchar su mundo, sus visiones, formas de pensamiento y alternativas intelectuales, será más severo para ellos; serán personas más intransigentes. La infancia está dispuesta, abierta; es inteligente para afrontarse a sí misma, desafiarse, hacer frente a la otredad y gozar con la literatura infantojuvenil actual. Debemos introducir a los adultos a estos trabajos, a una suerte de diálogo horizontal desde la LIJ puesto que saben poco o nada en torno a ella; para construir una comunidad con menos inequidad, con más equilibrio, con más participación ciudadana debemos trabajar textos en conjunto, hacer círculos de lectura en los que no queden fuera las familias diversas de los niños y niñas con los que regularmente trabajamos.

II. Carámbano Librería

Tania Hernández Arzuluz*

El niño se suelta de la mano de su padre. Sin pedirle permiso entra a la librería. Está como hipnotizado. Recorre el lugar con la vista, sin moverse, con la boca abierta. Se anima a dar un paso y estira la mano para alcanzar uno de los libros que descansa sobre un librero que tiene su altura. La voz de su padre lo saca del trance: ¡No toques!, le grita.

La anterior escena es tan común que parece normal. Las tiendas de todo tipo han estandarizado un control sobre los niños, que los padres de familia reproducen en cualquier lugar, así sea en uno dedicado a los propios pequeños, como puede ser una librería infantil. Tal vez la anécdota no tendría mayores implicaciones si sucediera que los adultos que acompañan a los niños se relajaran después de que se les asegura que: en “esta librería para niños lo que rompan

los pequeños lo paga la librería, pero lo que rompan los papás lo pagan ellos”. Sin embargo, sucede que la tensión se convierte en estrés. El niño o niña va y viene a su antojo, tomando libros, leyendo títulos, sinopsis, las primeras y últimas páginas, hasta que con una sonrisa levanta el libro que escogió. En ocasiones, el padre dice no por el poco dinero que carga en la cartera; en otras, por lo que el libro dice de sí mismo en un lugar tan evidente como su portada o contraportada. Terror, miedo, muerte, adopción, homosexualidad, pecado, guerra, secuestro son algunos de los temas que los padres evitan para sus hijos. Tal vez piensan —papás, abuelos y tíos— que es ante la caja registradora donde se juega la integridad y educación de los más pequeños. Aunque en realidad, es ahí donde el adulto se convierte en el verdadero problema de una ecuación en la que asegura cumplir su parte pagando en efectivo.

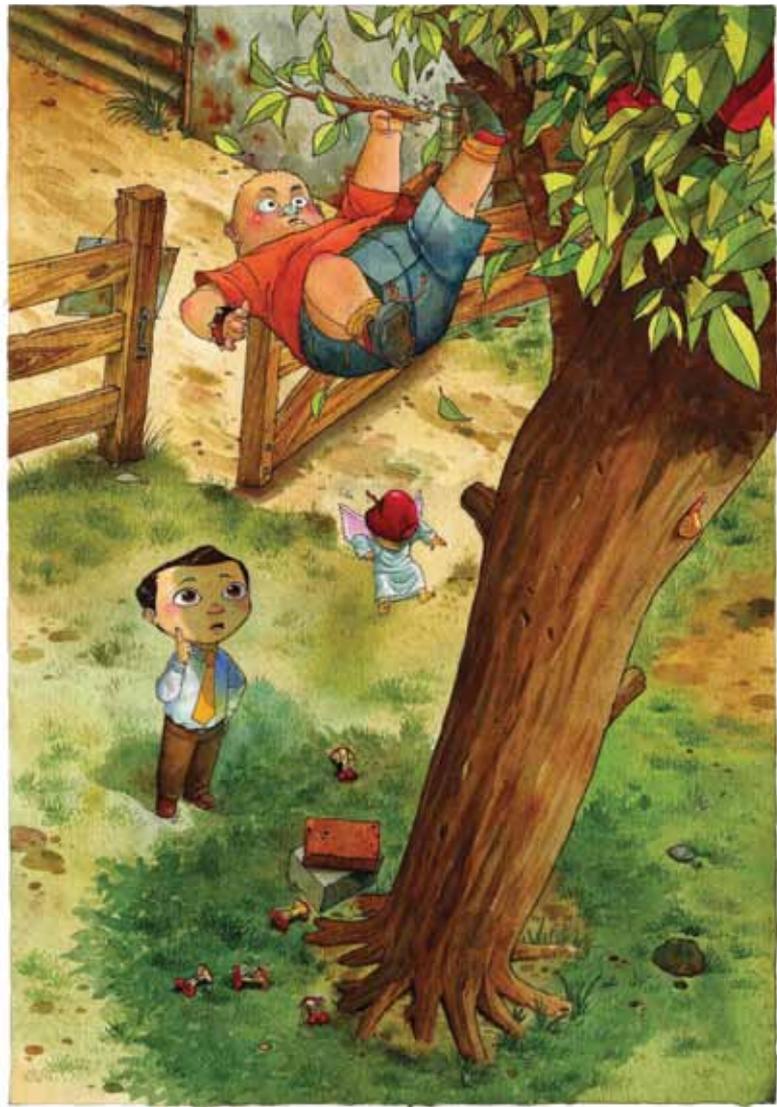
Las campañas a favor de la lectura van y vienen, todos los adultos parecen estar ya convencidos de la importancia de que los niños lean, aunque lo que lean tenga dudosa procedencia o lleve tatuadas las palabras didáctico, clásico y moraleja. Para el resto de la literatura infantil hay pocas oportunidades. El adulto, en la mayoría de los casos, ni se toma la molestia de leer un poco del libro, simplemente lo sataniza y lo devuelve al librero como si fuera a contagiarse de alguna extraña enfermedad. Si a eso le agregamos el noble instinto que tienen los niños de imitar a sus padres, entonces se han vacunado con doble dosis en contra de los libros políticamente incorrectos.

Pero, no sólo eso, el asunto se complica cuando el niño pierde totalmente la libertad de escoger su libro; entonces se halla ante textos que le aburren y que lo alejan de la lectura, cualquier esfuerzo posterior será en vano. Con estas actitudes de intensa protección y vigilancia, les negamos el goce estético, pero además

*Creadora y administradora, junto con Alejandro León Meléndez, de Carámbano Librería, lugar especializado en Literatura Infantil y Juvenil; único en su tipo en el Valle de Toluca.



la posibilidad de reinterpretar su realidad y con ello cambiar el mundo. Los promotores de la lectura ya trabajan con los niños que se dejan, han creado infinidad de técnicas y posibilidades para acercarles los libros. Las editoriales hacen su parte poniendo al alcance de cualquiera libros bellos y sorprendentes. Los librerías hacen lo suyo, tratando de sobrevivir en un ámbito comercial voraz acaparado por las grandes cadenas que fustigan con lo más comercial. Sólo nos queda dilucidar qué haremos con los adultos. ¿Los mandamos a dormir porque éstas son cosas de niños o les damos una oportunidad?



El manzano

Ricardo Peláez Goycochea cursó la carrera de diseño en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Desde 1989 se desempeña como ilustrador e historietista profesional. Fundador y miembro del Consejo Editorial de la revista *Gallito Comics*. Ha coordinado e impartido talleres de historieta en varias escuelas, universidades y centros culturales del país. Sus trabajos como ilustrador de literatura infantojuvenil se destacan por ofrecer a los lectores, micromundos con historias propias.